



Manuel Galbán

Manuel Galbán nace en 1931 en Gibara, en la provincia de Holguín (Cuba), en el seno de una familia profundamente vinculada a la música, ya que dos de sus hermanos tocaban la guitarra, su padre tocaba el tres y su madre cantaba. Su educación musical, fundamentalmente autodidacta, se inició muy pronto, “cuando, sentado en un taburete, todavía no me llegaban los pies al suelo”, contaba Manuel Galbán, y ya desde un primer momento fue alternando la guitarra con el tres en distintas formaciones locales. Su debut profesional se produce en 1944, con la Orquesta Villa Blanca.

En 1956, Galbán se traslada a La Habana. Durante los siguientes siete años, el guitarrista alternará las actuaciones en diferentes locales de la capital con las apariciones en emisiones radiofónicas y la participación en distintos trabajos discográficos. Estos años son fundamentales en la carrera de Galbán, pues es cuando se da a conocer en la escena musical cubana, que descubre el fraseo que lo hará famoso y ese sonido que sólo él ha sabido extraer de la guitarra. No en vano, Galbán será uno de los primeros guitarristas de la historia en emplear habitualmente la mano derecha para mutear el sonido de las cuerdas y extraer unos tonos secos de su instrumento, unos tonos que acercan la sonoridad de la guitarra a la de un instrumento de percusión. Al mismo tiempo, su interés por la música norteamericana le lleva a explorar también los sonidos que unos años más tarde se harán populares en la música de inspiración surfera y a incorporarlos a su estilo.

En 1963, siete años después de su llegada a La Habana, Galbán ingresa en el grupo Los Zafiros, un conjunto de armonía vocal formado en 1962 que combinaba la tradición del filin con otros ritmos musicales como el bolero, el doo-wop, el calypso, la bossa nova o el rock. Esta mezcla convirtió a Los Zafiros en uno de los grupos del momento en la isla y en todo un fenómeno musical que llegó a salir de Cuba para actuar en distintos lugares de Europa, entre ellos el Olympia de París. Aunque Galbán no es el primer guitarrista que pasa por Los Zafiros, sí que será el que más tiempo permanecerá en la banda, hecho que lo convertirá en uno de los pilares fundamentales del grupo. Es tal su importancia en el funcionamiento de la banda que el célebre pianista Peruchin llega a decir de él: “para sustituir a Galbán necesitas a dos guitarristas”.

Galbán abandona Los Zafiros en 1972 a causa de los problemas que se vivían en el seno de la banda. Durante los siguientes años formará parte del grupo Batey, con el que pasará 23 años y en el que alternará la guitarra con el piano y la dirección musical, terreno que ya había practicado con Los Zafiros. Gracias al grupo Batey, Galbán vuelve a actuar por todo el mundo y se convierte en uno de los principales embajadores de la música popular cubana en el extranjero. Durante este período grabó muchos álbumes documentando la música popular cubana, editados por el prestigioso sello cubano Egrem e incluso por el sello búlgaro Balkanton.



Tras su paso por el conjunto Batey, Galbán ingresa en la Vieja Trova Santiaguera, formación con la que estará dos años, antes de responder a la llamada de Ry Cooder y sumarse, después de participar en una grabación de Ibrahim Ferrer, a Buena Vista Social Club. En el seno de este conjunto, Galbán, como el resto de miembros de la orquesta, experimenta un renacer en su carrera. Lograrán llegar a un público extranjero que posiblemente apenas había oído hablar de toda una generación de músicos cubanos que ayudaron a definir la música popular de ese país; Manuel Galbán, Compay Segundo, Ibrahim Ferrer, Rubén González, Omara Portuondo o Cachaíto López, entre otros, regresan así al lugar que habían ocupado en los inicios de su carrera. Para Galbán, esta etapa es la que le permite recuperar el estilo de vida que le caracterizó durante la etapa de Los Zafiros y, sobre todo, durante los años transcurridos en el grupo Batey, con el que llegó a visitar más de 60 países. Junto a sus compañeros de generación, y en escenarios tan emblemáticos como el Carnegie Hall neoyorquino, Sydney Opera House y el Albert Hall londinense, Galbán se siente una vez más lo que siempre quiso ser: músico de los pies a la cabeza.

Gracias a la película de Wim Wenders, toda una generación de músicos cubanos vive una segunda juventud, y la carrera discográfica de Galbán resurge, no sólo con las colaboraciones en los trabajos de otros miembros de Buena Vista Social Club, como Ibrahim Ferrer, “Cachaíto” López o Omara Portuondo, sino, y especialmente, con un disco que grabará junto a Ry Cooder en La Habana en 2001, *Mambo Sinuendo* (Nonesuch, 2003), que se convierte inmediatamente en un éxito de público y crítica. El disco, concebido casi como un mano a mano entre dos de los grandes maestros de la guitarra del continente americano, explota al máximo toda la riqueza tímbrica que ha caracterizado la carrera de Galbán. “Galbán y yo sentimos que existía un sonido que aún no había sido explorado, que había espacio para que una banda con guitarra eléctrica cubana pudiera reinterpretar la atmósfera de los años cincuenta con belleza, agilidad y simpleza. Nos decantamos por una formación con dos guitarras eléctricas, dos baterías, congas y bajo, un sexteto que pudiera sonar como una *big band* y revelar los misterios de melodías clásicas. El resultado es una música potente, lírica y divertida”, cuenta Cooder, en referencia a las sesiones en las que se gestó la obra. *Mambo Sinuendo* fue nominado en 2003 a los premios Grammy Latinos, se alza con el premio a la Mejor Actuación de Jazz de la revista *Downbeat* y obtiene, en 2003, el premio Grammy al Mejor Álbum de Pop Instrumental.

Durante estos últimos años, Manuel Galbán siguió actuando por todo el mundo con la Orquesta Buena Vista Social Club, al tiempo que preparaba su último trabajo, *Bluechacha*, un disco al que le dedicó más de tres años. Este disco, se puede escuchar casi como un homenaje a la carrera de este músico a quien muchos han comparado con el guitarrista norteamericano Duane Eddy, Galbán repasa algunos de los temas que él mismo afirmó, formaron parte de su educación musical desde siempre —“al principio, teníamos una lista de más de mil títulos”, explicó al hablar de las primeras etapas de la gestación del trabajo. Se rodeó



para la ocasión de algunos de sus compañeros de siempre, como Omara Portuondo, y otros músicos como Rosa Passos, para interpretar clásicos de la música cubana tradicional, de su etapa con Los Zafiro y composiciones de nuevo cuño. Pero no sólo es impresionante la nómina de invitados del disco, que también incluye al Trío Esperança, Eric Bibb, Marcelo Mercadante o Sissoko Ballaké; también lo es el concepto que subyace en el disco, el deseo de construir un trabajo recuperando un elemento que tanta importancia ha tenido en la historia de la música grabada: los arreglos. Y para eso se rodeó en esta ocasión de su hija, Magda Rosa Galbán, y de Juan Antonio Leyva. A través de los cortes de *Bluechacha*, el disco con el que Galbán rompió una década de silencio discográfico como líder, queda de nuevo de manifiesto que el guitarrista de Holguín fue uno de los músicos más personales e inimitables (e imitados) de Cuba.

Manuel Galbán

Gibara, Holguín 1931 – Havana 2011.